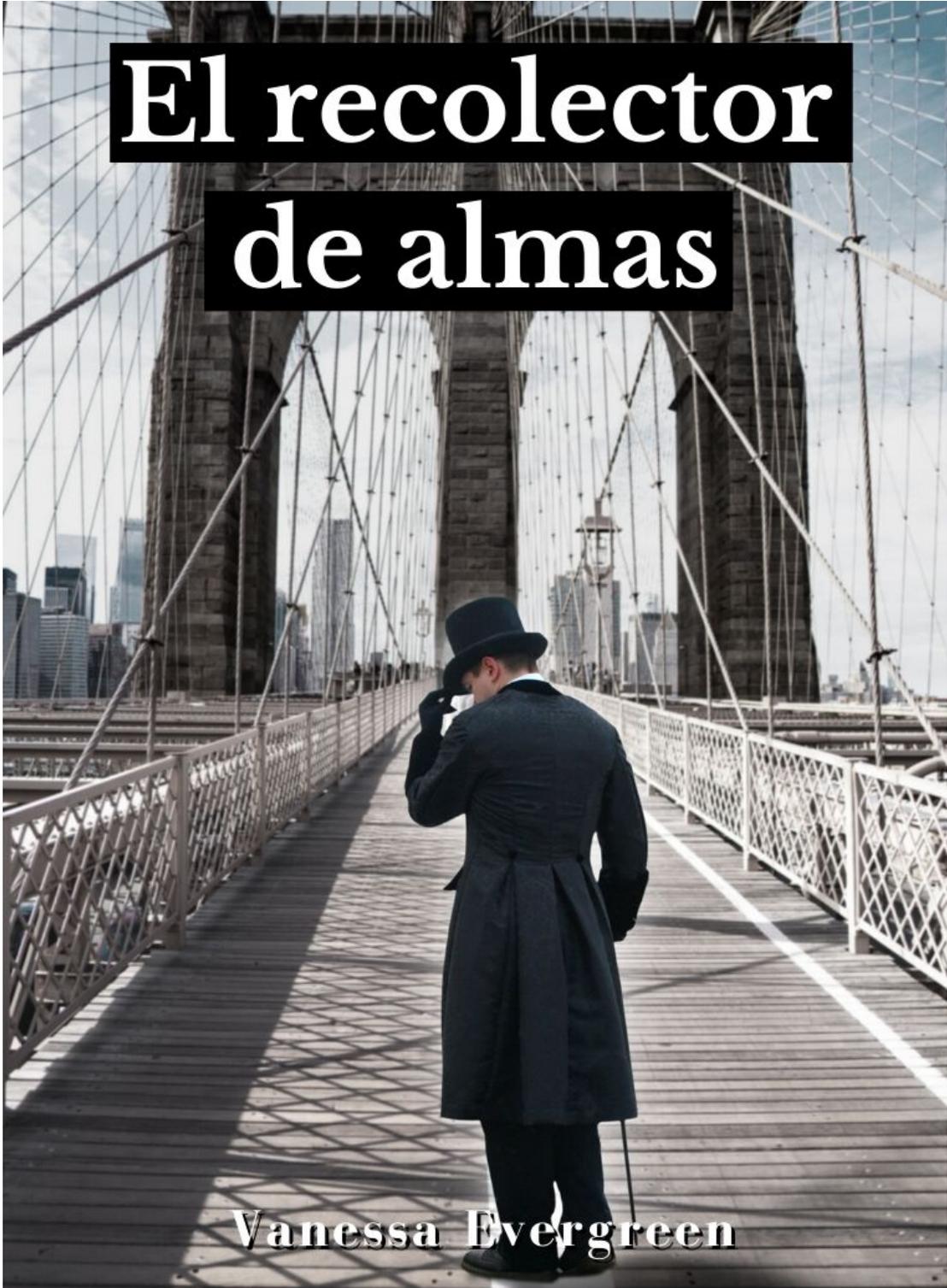


El recolector de almas

Vanessa Evergreen

El recolector de almas

Vanessa Evergreen



Capítulo 1

Que tu ferocidad me deje huella

Que ahuyente mi maldad

Y aleje bestias.

Pequeña Gran Revolución

Izal



Cuando el avión en el que se encuentra Matthías Zbieracz se acerca al aeropuerto internacional John Fitzgerald Kennedy, el sol ya comienza a disipar la neblina azul que vela Manhattan.

Matthías siempre ha pensado que Manhattan es un lugar con muchos defectos y que su excepcional fama siempre ha sido exagerada, fruto de los continuos esfuerzos de la publicidad y del cine por otorgar a este conjunto de almas perdidas un brillo que, en realidad, no tiene. Sin embargo, no le queda más remedio que reconocer que existen momentos suspendidos en los que la ciudad florece, como este amanecer que le da la bienvenida tras más de 40 años de ausencia.

Desde la ventanilla de su privilegiado asiento de primera clase admira los reflejos que las moles de cristal regalan al horizonte, grandes diamantes de formas rectas que se elevan a decenas de metros del suelo, donde los humanos disfrutan de la ilusión de una vida plena. El cielo se viste con un tono azul límpido sin ningún rastro de diminutas partículas de agua producto de la condensación de vapor atmosférico.

Reconoce con satisfacción las imágenes vagamente familiares de edificios y parques y observa con curiosidad la construcción que sustituye el World Trade Center. Un recuerdo fugaz del Tori-Nambanzuke que comía en el Hors d'Oeuvrerie acude a su mente, yéndose tan pronto como viene. Le entristece ser incapaz de poder retener algo así, consciente de que en su momento debió ser algo muy placentero e importante para él. Sin embargo, sabe que con una existencia terrenal de casi 430 años es imposible recordar cada momento vivido o cada persona conocida y que es inevitable que los recuerdos se granulen hasta desaparecer.

Por eso, inmortaliza el espectáculo que se despliega ante él con una foto tomada con su smartphone de última generación, consciente de que si no ata así la imagen a su memoria la olvidará más pronto que tarde, como le ha pasado ya con otras tantas.

Cuando una voz femenina anuncia a los pasajeros que están a punto de aterrizar, un mensaje se descubre en la pantalla de su móvil. Movidado por la curiosidad, desbloquea el aparato y lee el texto. Alguien de su pasado ha elegido este momento para hacerle saber que conoce su regreso a Manhattan y que espera una visita suya a la mayor brevedad posible.

Matthías rebusca en su memoria tratando de ubicar a este antiguo fantasma hasta que consigue formular una imagen vaga de su remitente. Su boca compone una sonrisa de medio lado cuando recuerda quién es, pero no se sorprende en absoluto de esta toma de contacto. Bloquea su móvil y mira por la ventanilla, dispuesto a disfrutar de las vistas mientras el avión toma tierra.

Capítulo 2

Antes de nada dejaremos claras

Las páginas que nos importan

Las de libros abiertos de vidas cercanas

Paredes que por siempre callan

Copacabana

Izal



Cuando Matthías entra en D'Eamhan Antiques reconoce al instante su particular olor, una mezcla de flores frescas, luz del sol, objetos antiguos y cuero. A diferencia de otras tiendas de antigüedades, D'Eamhan Antiques es famosa por sus anchos pasillos, por sus paredes luminosas y por su personal, un selecto equipo elegido personalmente por Matthías y traído exclusivamente desde Europa para atender a su distinguida clientela. No en vano, es uno de sus negocios más rentables y al que más cariño tiene.

Matthías deambula unos minutos por los pasillos deleitándose con la visión de las magníficas piezas que se exponen: una impresionante licorera francesa con una cristalería completa Baccarat del siglo XIX, una exquisita lámpara de pie de bronce art decó de Pierre le Faguays, un ligero y armonioso sillón de estilo Luis XVI, una majestuosa pareja de Leones de Fo en cloissoné chino de principios del siglo XX o una formidable urna decorada con cabezas de carnero que corona un magnífico espejo de pared ovalado del siglo XIX.

- Bonjour, Monsieur Zbieracz – saluda una voz a sus espaldas - J'espère que le voyage vous a plu, même si les raisons n'en sont pas agréables.

Matthías se gira y sonrío a la mujer alta, delgada y elegante que se encuentra tras él.

- Bonjour Marie. Sí, ha sido un viaje muy agradable, aunque no puedo decir lo mismo del tráfico espantoso de esta ciudad – responde Matthías mientras extiende su mano derecha, que ella estrecha con delicadeza.

- Sé de lo que habla señor Zbieracz – Marie se muestra de acuerdo en su inglés impecable – llevo años viviendo aquí y aún no me he acostumbrado a él. Señor - dice bajando un poco el tono de su voz - los responsables de la empresa de seguridad ya están en su despacho.

Matthías asiente levemente y sigue a Marie hasta la zona donde se encuentra su oficina. Aún es temprano, pero en el pasillo de al lado uno de sus empleados está a punto de cerrar la venta de un impresionante juego de café de plata decorado a mano de la platería del orfebre español Quiliano Asenjo. Jefe y subordinado intercambian una mirada efímera y cargada de sentido sin que la pareja que está a punto de adquirir tan majestuoso conjunto se dé cuenta.

Cuando Matthías entra en su despacho precedido por Marie, las dos personas que hay sentadas enfrente de su escritorio se levantan. Son un hombre y una mujer, los dos vestidos con sendos trajes chaqueta, oscuros, hechos a medida, discretos, profesionales y envueltos en el dulce aroma del dinero.

- Señor Zbieracz – se adelanta el hombre – permita que nos presentemos. Mi nombre es Therry Gordon y mi compañera es Daniela Meyer.

Matthías tiende su mano, que ellos se apresuran a estrechar con celeridad. Matthías puede sentir la mirada que la mujer le dedica. Es una mirada de evaluación, una ojeada de inspección en la que ella estudia el brillo de su pelo negro peinado hacia atrás, la forma almendrada y oscura de sus ojos, la línea recta y perfectamente rasurada de su mandíbula cuadrada, las hechuras impecables de su traje Brioni, el lujo de la piel de sus Amedeo Testoni, la fuerza con la que aprieta al saludar. Y sabe que ha pasado el examen con nota cuando la tez de ella se ruboriza al prolongar el contacto entre las manos un segundo más de lo debido.

Una vez que Marie ha salido de la habitación y ellos están acomodados y sentados, Matthías detrás de su escritorio de caoba y ellos al otro lado, es Therry Gordon quien habla.

- Ante todo señor Zbieracz quiero que sepa que lamentamos profundamente lo que ha sucedido. Como sabe, MHG Security presume de ser la mejor empresa de seguridad del país. Entre nuestros empleados se encuentran los mejores en cada campo, los profesionales de la vigilancia y la seguridad más cualificados del...

Matthías alza la mano para interrumpirle.

- Señor Gordon, no he recorrido medio mundo para que me venda su empresa. Conozco de sobra su fama, sé que es merecida y que la excelencia en el servicio es su sello. Sé que en ustedes confían las compañías más importantes del mundo, las familias más ricas de este

país. No me interesa que me recite de memoria los valores y la misión de su compañía, lo que quiero es que recuperen lo que es mío cuanto antes. No me importa cómo, ni los métodos que tengan que utilizar para ello, ¿de acuerdo?.

Therry Gordon ha palidecido un poco, el tono cortante de Matthías no le ha pillado por sorpresa, el error que han cometido es imperdonable y no tiene justificación, pero hay algo en la presencia de su interlocutor que le produce escalofríos, su cuerpo reacciona a su discurso empapando las palmas de sus manos de un sudor pegajoso y erizando la piel de su nuca.

Tras unos segundos de tenso silencio es Daniela Meyer quien habla.

- Señor Zbieracz comprendemos su enfado y nos hacemos cargo de todas las molestias que esta situación le está ocasionando. Todos nuestros profesionales están ahora mismo buscando la furgoneta blindada que ha desaparecido. Por desgracia, en ese vehículo se transportaban muchos objetos y documentos de tanto valor que no es posible cuantificarlos. Tenga por seguro que todos nuestros esfuerzos están centrados en encontrar el furgón y saber qué ha pasado, quién ha podido realizar un trabajo tan limpio y tan rápido. Ahora mismo barajamos muchas posibilidades, desde una red de ladrones profesionales hasta una banda de mercenarios que actúen por encargo. Todas las vías están abiertas y todos nuestros departamentos están peinando cada posibilidad y cada contacto, tanto legal como ilegal, para solucionar esto lo antes posible. Ni que decir tiene que este asunto ni ha trascendido ni trascenderá a la prensa; en MGH Security velamos celosamente por la intimidad de nuestros clientes, además de que comprenderá que no nos interesa una publicidad así.

La voz de la mujer es rasgada y profunda, se nota que ya ha gestionado crisis graves antes. A Matthías no le cuesta imaginársela vestida de militar sirviendo en alguna misión en Oriente Medio. Puede que un día de estos la invite a cenar para averiguar si sus suposiciones son correctas.

- Señorita Meyer – contesta Matthías – estoy seguro de que están haciendo todo lo posible por encontrar esa furgoneta. Lo que me gustaría saber es cómo han podido perder un furgón blindado equipado con la más alta tecnología antirobo, con un GPS controlado por satélite en tiempo real y conducido y escoltado por dos guardias entrenados y fuertemente armados.

- Me temo que, por ahora, no podemos responder a esa pregunta señor. Si le soy sincera, ni siquiera nosotros somos capaces de entender qué ha pasado. Solo sabemos que tanto el furgón como su contenido han desaparecido y que los guardias han sido asesinados a sangre fría.

- ¿Puedo saber cómo han muerto? – se interesa Matthías.

- Degollados. Murieron en el acto. – a Daniela Meyer se le rompe un poco más la voz.

- ¿Testigos?.

- Ninguno, por lo menos que nosotros hayamos encontrado. El traslado se produjo de madrugada, cuando la mayor parte de las miradas indiscretas tienen los párpados cerrados.

Matthías suspira, se levanta y pasea por la habitación. Se para delante de “El hijo pródigo” de Chirico, uno de sus cuadros favoritos del pintor italiano. No lo recuerda muy bien, pero cree que lo ganó en una timba de póker no muy legal hace unos 50 años.

Observar el mundo metafísico y desértico que acompaña a los contornos y a las texturas de la obra ayudan a Matthías a tomar perspectiva y a calmar su mente. Está muy preocupado por este robo; ya ha sufrido otros antes, sí, pero este es particularmente peligroso: si no recupera pronto lo que le han quitado, si cae en manos inadecuadas, las consecuencias serán imprevisibles.

- Está bien – Matthías da la espalda a Chirico – confiaré en que harán bien su trabajo y encontrarán lo antes posible el furgón y lo que contiene. Quiero que me informen de cada paso que den, de cada pista que localicen, de todas y cada una de las cosas que averigüen. No toleraré ningún fallo, ni tampoco excusas. Quiero resultados y pronto. No tengo por qué darles explicaciones, pero lo que me han robado es un objeto de gran valor, pero también es muy peligroso. Y, ahora, por favor, les agradecería que me dejaran solo.

Therry Gordon, quien no ha vuelto a abrir la boca, y Daniela Meyer asienten y salen de la habitación sin apenas hacer ruido.

En ese momento el smartphone de Matthías vibra en el bolsillo interior de su americana. Cuando mira la pantalla constata que es el fantasma del pasado de nuevo, que requiere una respuesta a su anterior mensaje.

Ahora mismo no está de humor para nada ni para nadie, así que vuelve a guardar el aparato y sale del despacho en busca de Marie.